

económicas; respecto al pergamino, también se describe el proceso de fabricación, los acuerdos con los proveedores y el uso del soporte, no solo como soporte escritorio sino también como recubrimiento para la encuadernación de los libros de archivos y bibliotecas.

El autor dedica un apartado para explicar cómo se confecciona el libro manuscrito, haciendo mención a la elaboración de las tintas, la caligrafía, la iluminación, la preparación y reparación de los cuadernos y la valoración económica del trabajo.

En el siguiente capítulo se analiza el paso del documento manuscrito a impreso y todo el proceso de revisión, así como la función del editor, los tipos de editores, los contratos entre editores e impresores y las licencias o permisos de impresión durante un tiempo determinado. El siguiente capítulo trata de describir el funcionamiento de un taller de imprenta, los traspasos, los maestros impresores, los oficiales y los aprendices (cajistas, tiradores, batidores...).

Una vez que el libro original llega a la imprenta debería comenzar el proceso de impresión, pero antes hay que seleccionar el tipo de soporte, quién lo adquiere, si el editor o el impresor, y elegir el formato de la obra y los tipos de impresión (metálicos, xilográficos y planchas). Una vez seleccionados el soporte, el formato y los tipos se inician las

pruebas de impresión y las correcciones, que tenían como resultado la impresión definitiva de la obra y la entrega de la tirada al editor.

El apartado siguiente trata de exponer la forma de distribución y comercialización del libro una vez impreso (lo habitual era la librería), describiéndose el trabajo realizado por los oficiales y aprendices.

En el último capítulo se analizan los diferentes tipos de destinos que tenían los libros (religiosos, profesionales, educativos), y no siempre la compraventa, sino también el préstamo, ya de cara a un particular, ya hacia las bibliotecas que adquieren colecciones particulares, muchas de ellas con referencias de los propietarios en sus testamentos, evitándose así la dispersión de la colección.

La obra en su conjunto hace un recorrido por todo el libro de los siglos XV y XVI, su construcción, soportes y profesionales. Deseamos felicitar al profesor Pedraza por este interesante estudio, necesario para conocer mejor el libro durante el Renacimiento, y que será sin duda muy utilizado por los investigadores y amantes de los libros.

*Antonio Carpallo Bautista*

Universidad Complutense de Madrid

VILAR RAMÍREZ, JUAN BAUTISTA; SÁNCHEZ GIL, FRANCISCO VÍCTOR y VILAR, MARÍA JOSÉ. *Catálogo de la biblioteca romana del cardenal Luis Belluga: transcripción, estudio y edición*. Murcia: Universidad de Murcia, 2009, 454 págs. ISBN 978-84-8371-862-9.

Luis Belluga fue obispo de Cartagena entre 1705 y 1719, año en el que renunció a la mitra y marchó a Roma

donde como Cardenal vivió los últimos veinte años de su vida. A lo largo de ésta, formó varias bibliotecas pero la

más importante es la de su época romana ya que llegó a reunir más de 4000 volúmenes con 2500 obras de los siglos XVI a XVIII que estaban todas catalogadas cuando murió. El catálogo manuscrito, objeto de estudio de esta obra, fue realizado por Gaetano Cenni que fue bibliotecario de esta biblioteca desde que Belluga llegó a Roma y empezó a acumular libros. Se conserva en la biblioteca de la Iglesia Nacional Española de Monserrat y Santiago de esa ciudad y tiene en la portada la fecha de 1734, aunque incluye fondos posteriores a este año añadidos en forma de apéndice. Al parecer, los libros en la biblioteca estaban ordenados por materias y el catálogo se redactó por autores para facilitar la localización de las obras. Se deduce que está realizado por un bibliotecario porque los nombres de los autores están correctamente redactados empezando por el apellido y posponiendo el nombre, se utilizan referencias (véase) para remitir de una forma no utilizada a otra utilizada (*Layne*, *vide Ayllon*) y, lo más importante, hay un incipiente control de autoridades en cuanto ofrece información de formas distintas del nombre de un autor (*Guarricus*, *seu Guerricus*), del nombre completo (*Gonzales*, *que etiam Gundislavus Tellez Emanuel*) o de adiciones al nombre que completan la identificación (*Gregorius S.*, *cognomento Magnus*). En cuanto a los títulos, están redactados la mayoría copiando los de los libros, pero en algunos casos se utiliza la forma abreviada con la que comúnmente se conocía la obra (*De proprietate sermonum* por *Compendiosa doctrina ad filium de proprietate sermonum*), lo cual dificulta su identificación sobre todo en títulos genéricos como *Concilia* o *Meditazioni*. El catálogo se completa con la mención de la signatura topográfica, reflejo del orden de los

libros en la biblioteca que explica por menorizadamente el autor (*Studiosi Lectori Monitum*) en la primera página de texto. No hay mención de fechas, impresores, editores y formatos, datos que no es raro ver en otros catálogos antiguos.

Partiendo de estas informaciones se ha hecho un amplio estudio de la biblioteca, su origen y gestión, su destino tras la muerte del Cardenal y también una biografía de éste. Se incluye también un estudio bibliométrico del contenido de la biblioteca basado en el *Index numericus* que aparece al final del catálogo a modo de estadística de los libros que hay de cada materia. Se concluye que estamos ante una biblioteca profesional y señorial privada de un alto dignatario eclesiástico, inspirada en los valores del humanismo cristiano heredado de Trento. Esta información precede a la transcripción completa del catálogo manuscrito en la que cada uno de los autores y las obras viene acompañado, en forma de nota a pié de página, de los datos correspondientes obtenidos de catálogos actuales, especialmente del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español. Se ha realizado un trabajo ingente de identificación de autores y obras, con informaciones adicionales para el mejor conocimiento de ellos. Cualquier estudioso de los libros y bibliotecas antiguas sabe la dificultad de esta tarea que se compensa por el valor y rigor científico que aporta a estas investigaciones. La concordancia entre los datos de los catálogos manuscritos con los catálogos modernos es la base para la reconstrucción de bibliotecas antiguas. Las tecnologías de la información permiten realizar estos catálogos “concordados”, utilizando la denominación de Hernando Colón con un nuevo sentido. Si este bibliófilo estableció el

término de catálogo concordado para realizar los índices de su biblioteca relacionando las materias con las obras, ahora lo podemos utilizar en la comparación entre los inventarios y catálogos antiguos con los modernos. Es el principio que debe guiar estos estudios para, aprovechando la tecnología actual, poder ofrecer índices de títulos, materias, impresores y lugares de impresión que permitan hacer un estudio del contenido de la biblioteca que complete el estudio histórico de la misma y del personaje que la creó.

Creemos que una presentación tabular en la que a cada entrada del catálogo antiguo se hubiera añadido un número de orden y se hubiera confrontado a un

mismo nivel tipográfico con los datos que aparecen a pié de página, hubiera ofrecido una visualización más clara del trabajo y hubiera permitido la posibilidad de realizar índices, inseparables de cualquier información repertoriada.

Nos hallamos ante una obra importante sobre un personaje influyente en la historia de Murcia que aporta información esencial sobre una de sus actividades menos conocida, la de bibliófilo, y que abre nuevas líneas para posteriores investigaciones.

*Cristina Herrero Pascual*

Universidad de Murcia